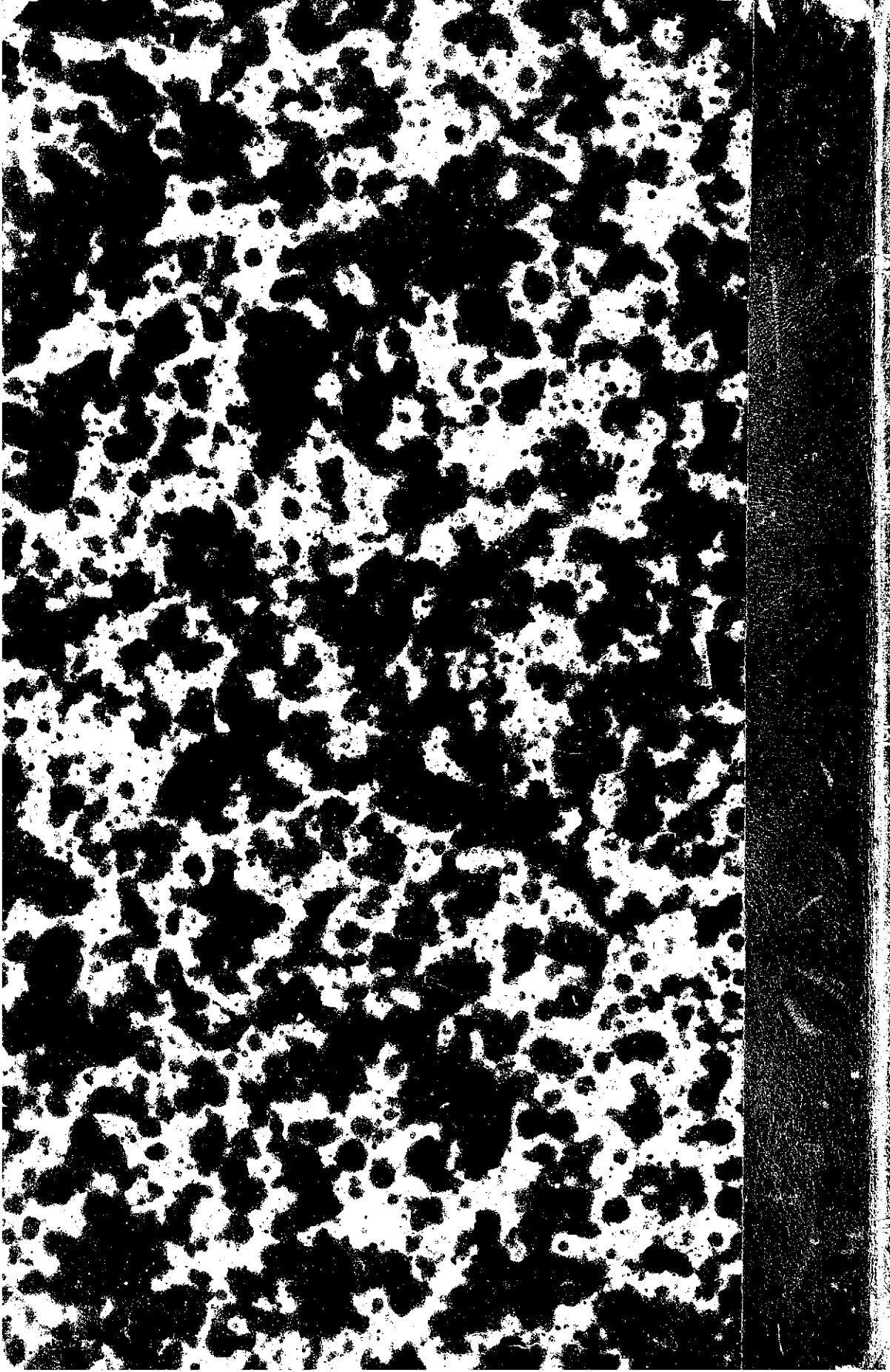




LA DEFENSA  
DE LA  
SOCIEDAD

3





R  
def  
0050

R.50









# LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

REVISTA DE INTERESES PERMANENTES Y FUNDAMENTALES

CONTRA

LAS DOCTRINAS Y TENDENCIAS DE LA INTERNACIONAL

AJENA POR COMPLETO Á TODO PARTIDO POLÍTICO

RELIGION—FAMILIA—PATRIA

TRABAJO Y PROPIEDAD

Fundador : D. Juan Bravo Murillo

## COLABORADORES

Aguirre de Tejada (D. Manuel)	Fou (D. José Leopoldo).	Navarro Villoslada (D. Francisco)
Aguirre de Tejada (D. Patricio)	Fernandes Guerra (D. Ameliano)	Nocedal (D. Cándido).
Alonso Martínez (D. Manuel)	Figueroas (D. Fermín).	Oliván (D. Alejandro).
Barca (D. Francisco).	Fulgosio (D. Fernando).	Pallares (conde de)
Barzanallana (marques de).	Galdudo y de Vera (D. Leon).	Perez, Hernandez (D. Enrique).
Benavides (D. Antonio).	García Barzanallana (D. José).	Pidal (D. Alejandro).
Cañabero (D. Ferrnán).	Gedoy Alcántara (D. José).	Pidal (marques del).
Camposamor (D. Ramon).	Gonzalez P. Zeferino).	Ponzoa (vezconde del).
Cánovas del Castillo (D. Antonio).	Guizola (D. Antonio).	Puente Apecechea (D. Fermín).
Cañete (D. Manuel).	Hurtado (D. Nicolás).	Ríos y Rosas (D. Antonio).
Cárdenas (D. Francisco).	Jove y Hevia (D. Plácido).	Rodríguez Vaamonde (D. Florencio)
Cárdenas (D. Juan).	Llobregat (conde del).	Rodríguez (D. Gabriel).
Carramolino (D. Juan Martín)	Lloriente (D. Alejandro).	Ruiz de Sotazar (D. Emilio).
Coello y Quesada (D. Diego).	Lopez Borleguero (D. Amaro).	Saavedra (D. Eduardo).
Colmeiro (D. Manuel).	Lopez Martínez (D. Miguel).	Sanz (D. Miguel).
Corradi (D. Fernando).	Maldonado y Macanaz (D. Joaquin)	Selgas (D. José).
Cuesta (D. Justo Pelayo).	Mañé y Fláquer (D. Juan).	Tamayo y Baus (D. Manuel).
Cueto (D. Leopoldo Augusto del).	Méza (D. Juan Encinio).	Toreno (conde de).
Cutanda (D. Francisco).	Molina (marques de).	Valera (D. Juan).
Escobar (D. Ignacio José).	Moreno Nieto (D. José)	Vega de Armijo (marques de lu).
Estéban Collantes (D. Agustín).	Moré y Prendergast (D. Segismundo.)	Vinador (D. Ramon)
Estéban Collantes (D. Saturnino)		

Director : D. Carlos María Perier

Y SU ZONA DE ENSANCHE

DE MADRID

TOMO III

PROPIETARIOS DE FINCAS URBANAS

DE

ASOCIACION

MADRID

IMPRENTA, FUNDICION Y ESTEREOPIA DE D. JUAN AGUADO

calle del Cid, núm. 4 (Rec tetos)

1878



## SECCION DOCTRINAL (1)

INTRODUCCION AL TOMO TERCERO  
DE  
LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

## EL ORGULLO CIENTIFICO

Hoy comienza el segundo año de su vida LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, y ábrese con esta página el tomo tercero de la coleccion de sus números.

En el nuevo semestre de nuestras asiduas tareas ¡condicion humana! vemos ya rotas las ilustres filas de nuestros colaboradores, y tenemos que señalar dolorosamente en ellas el vacío que dejaron las severas y nobles figuras de los señores Bravo Murillo, Aparisi y Guijarro, Arrazola, Paez de la Cadena. A su memoria debemos ante todo un tributo de respetuoso afecto, y la justicia de declarar que han dejado en el mundo ejemplo altísimo de vigorosa inteligencia, de acendrado patriotismo, de virtud constante y de una incansable actividad, empleada en cumplir sus deberes y servir á la sociedad en que vivieron, huérfana ya del patrocinio de tan claros varones, y de ellos y de sus iguales más que nunca necesitada.

El tiempo y los sucesos han demostrado que el es-

---

(1) Varios de nuestros colaboradores nos han indicado la conveniencia que á sus ojos tendria el hacer quincenal la revista, repartiendo entre dos números cada mes la misma lectura íntegra que hoy encierran los tres que se publican. Mas, por no hacer alteraciones que no tengan de antemano el beneplácito de todos, suspendemos por hoy el realizar dicha sencillísima modificación.

fuerzo comun de todos los hombres de ánimo recto y voluntad enérgica era necesario, cuando emprendimos nuestra árdua tarea, y lo es hoy, tanto y más que entónces. No sería difícil que el alma desmayase, y se destemplara el vigor y entereza de sus aspiraciones, al atravesar los escollos y estrecheces de las vicisitudes contemporáneas. El mundo, y Europa sobre todo, hállase en hervor continuo de incesante lucha. Pugnan entre sí los sistemas de los filósofos, las teorías de los sabios, las tendencias y proyectos de los políticos, los intereses de los gobiernos, las ciegas corrientes y el tumultuoso oleaje de las instigadas muchedumbres. Y, si aplicamos el oído y la inteligencia á percibir y examinar lo que en todas partes acontece, el agitado clamor de las Asambleas, el fragoroso ruido de las conturbadas ciudades, el ronco grito de calles y plazas, la penuria y querrela de campos y aldeas, la discordia de las clases sociales, la hostilidad de los múltiples intereses, la envidia en todos los corazones, la murmuracion en todos los labios, la ambicion insaciable de todos los espíritus, y la concupiscencia de todas las pasiones y todos los apetitos; y de tiempo en tiempo el estruendo del cañon y el horror de la infernal pelea en colosales y nefandos combates de guerra extranjera ó de civil y fratricida contienda; nos probarán á las claras que, en medio de los adelantos del mundo, perturba su marcha y envenena su vida, ó algun principio funesto que la acalora y agita con febriles pulsaciones, ó la ausencia ó empobrecimiento de algun elemento vital, que causa el desequilibrio en la salud de los cuerpos sociales, y con él la convulsion morbosa, el desvanecimiento, las aflictivas tribulaciones y el frenético delirio.

A tal espectáculo no sería difícil, repetimos, que el alma desmayase, si no la sostuviera el apoyo de tantos, y el afan de estudiar, y si posible fuera ayudar á contener, los males presentes.

¿Sería imposible, si á indagarlo nos aplicásemos, hallar el origen del malestar de hoy en medio del desarrollo de la vida de la humanidad y de sus portentosas facultades?.... Creemos que no.

Observad lo que hace el hombre:

Estudia, y se cree sabio.—Aprende, y se reputa infalible.—Lucha, y se desespera.—Vence, y se juzga omnipotente.—Goza, é imagínase inmortal.—Contempla al mundo, y se declara parte irresponsable de la creación, llamando á esta ciegamente existencia increada.—Siente su carne, y se considera materia.—Siente su espíritu, y con soberbia proclámase Dios.

¡Qué ley psicológica tan curiosa, y qué ley penal tan tremenda la del humano delirio! Sale el hombre fuera de sí, loco ó engañado. No quiere contentarse con ser hombre. ¡Y sube en humo vago, ó cae sobre cieno inmundo!

¿No fuera más natural y cuerdo considerar que su frente es la única frente que no toca ni en la tierra ni en el cielo?... ¿No sería más digno y feliz mantenerse de pié con esfuerzo y paciencia, condiciones de la vida, y de pié caminar, sin hacer sustentáculo de sus libres manos, admirablemente fabricadas para obrar beneficios, ni alas de sus brazos, que sólo han de servirle para ridículos saltos y caídas funestas?..

La ciencia primordial del hombre es *saber ser hombre*. La primera virtud del hombre es *querer ser hombre*.

Conocer en qué mundo vive y qué clase de acción desempeña en él: quién le ha enviado: quién le llama y guía: hé ahí su ciencia.

Estudiar la ley de Aquel que le envió y le llama, discernir con atento esmero las cláusulas de esa ley que á él le obligan, adherir corazón y mente á cumplirlas por parte de su sér moral y libre: hé ahí su virtud.

Y ¡habrá menester largas vigiliias y trabajos interminables de su razón, para alcanzar esa ciencia y practicar

esa virtud? No en verdad; que en tal caso fueran inaccesibles ambas al comun del humano linaje.

Que el hombre no es un sér independiente en el mundo; que no tiene poder absoluto alguno, ni para saber cuanto ansía, ni para ser cuanto ambiciona, ni para poseer cuanto codicia, ni para destruir cuanto le daña, ¿será menester demostrarlo, cuando en lo físico muévase en todas direcciones, y en todas el dolor limita sus cortas facultades? ¿Cuando, inferior en tal sentido á los simples animales, ni corre como el gamo, ni salta como el tigre, ni vuela como el azor, ni nada como el barbado, ni resiste como el elefante?... Circuido y estrechado, más que otro sér alguno, por dolencias y enfermedades, su existencia física es la más combatida por los naturales elementos, y por los cánceres corrosivos que se engendran, para minar su economía orgánica, dentro y por causa de la misma vida civilizada.

Ha de recurrir, pues, para dominar al mundo, á su inteligencia y á su corazon. Y la inteligencia, que le ha enseñado á conocer su impotencia física, despues de aprenderla en afflictivas experiencias, ábrele el camino de la victoria ¿por dónde? por el descubrimiento y exámen, cada vez creciente, pero jamás cabal y entero, de la ley de Dios, que rige al universo. Si ese conocimiento da, pues, ciencia, ya veis que es ciencia prestada, como seria la de aquel que aprendiese á discernir la trabazon y enlace de algunos artículos de un código por otra mano escrito.

Pero camina en la exploracion de esa prestada ciencia; y cada paso es un extravío, que se llama *error*; ó un tropiezo, que le detiene, y se apellida *ignorancia*; ó un derribamiento, que nóbrase *locura*. Al fin, cayendo y levantando, asido al hilo de la historia, que á semejanza de cable de salvacion, conviene tener cogido desde la playa de origen del sér humano, para no sumergirse en las ondas agitadas de tempestuosa lucha, avanza en su marcha,

y prosigue con esfuerzo y sudores el fatigoso camino de la ciencia humana. Mas ¡ay! en la senda de cada exploracion llega á un límite constante, que le dice: ¡de aquí no pasarás! Y ese límite son siempre las causas primeras, cuando ántes no lo han sido, como lo son ordinariamente, las más subalternas. Y ese límite le humilla, le desespera, le enloquece, si no es creyente y sumiso al Dios de *sabiduría*, que es el soberano de la ciencia, como del hombre, como de la naturaleza.

Cuando el hombre llega, despues de multiplicados siglos y de afanes sin cuento, á descubrir la irradiacion en la luz, la transmision en el calor, la vibracion en la electricidad, la imantacion en nuestro planeta, la gravedad terrestre, la serie de formas cristalizadas de los minerales, la clasificacion de los organismos, la propagacion de las especies, las reglas del cálculo, la armonía de los sonidos, la combinacion de los colores, la accion de las fuerzas en sólidos y líquidos y en la elasticidad de los vapores, la circulacion de la sangre, la inervacion de la vida animal, la expansion de la atmósfera, la rotacion de la tierra, la gravitacion universal, el movimiento de los astros en sus órbitas, y toda la arrogantemente llamada *meccnica celeste*, y las audaces hipótesis de la química de los espectros solares, ¿qué ha hecho despues de todo?... Admirables adelantos se llaman, y lo son en verdad; pero todos se reducen á saludar fenómenos, comprobar suposiciones, é irlos registrando trabajosa é imperfectamente, sin llegar á penetrar jamás en el santuario de las causas, á cuyas redobladas puertas parece que hay ángeles con espadas de fuego, que hacen retroceder á los mortales.

Pero, en fin, avanza el hombre y adelanta en su camino de científicas investigaciones. Pero, ¿qué hombre por sí solo podrá decirse que es el que ha avanzado? ¿Será alguien que conozcamos? ¿Será siquiera la generacion presente? ¿Será alguna de las otras generaciones?... Ningun

hombre, ninguna generacion. Si un hombre solo hubiera de construir la ciencia, nos hallaríamos en este siglo á la altura en que una leyenda, medio poética, medio histórica y filosófica, pinta á los primeros hombres: alargando la mano para coger de la encina la bellota, ó doblando el cuerpo para rebuscarla en el suelo. Todos los hombres y todas las generaciones, asidas de mano á mano como anillos de una cadena, han contribuido á esos adelantos de la ciencia. Aquel que fuere osado á llamarse autor ó inventor de alguna rama de ella, comience por el principio: que envíe á un hijo suyo ó de su vecino, aquel hijo que más perspicaz se muestre desde sus primeros años, á una soledad aislada, ó á la compañía exclusiva de pastores y rústicos ignorantes; y que le encargue allí de llegar desde el primer hombre á La Place, á Liebig, á Alejandro Humboldt, al P. Secchi.

¿Qué materia, pues, de orgullo podrá ser para ningun hombre haber puesto un átomo imperceptible de cal ó arena en un edificio imperfecto é inacabado?... ¿Qué significa en puridad el adelanto de la ciencia humana, sino haber descubierto é ir descubriendo laboriosamente lo preciso para ápyayar en ella el desarrollo de las artes de aplicación, que, instintivas y rudimentarias, preceden, y provectas y progresivas, subsiguen, á las científicas lucubraciones?...

Y al penetrar el hombre con su mirada al través de algunos resquicios del velo que encubre la sabiduría inmensa acumulada en la creacion, ve con claridad que toda ella está sujeta á leyes inmutables, cuya profundidad y armónica trascendencia le causan admiracion y religioso recogimiento; y de la mirada imperfecta dirigida á la ley de lo criado, pasa á dirigir otra mirada, más alta, pero también más imperfecta, al oculto y Omnipotenté legislador, cuyos atributos, revelados poderosamente á su razon, mira y comprende como atributos de perfeccion innegable y ab-



soluta; cuya sacrosanta persona no ven sus flacos ojos en ninguna parte determinada; pero cuyo poder infinito, cuya accion constante, irresistible, avasalladora, siente en sí mismo y en todo el universo: ¡como que eso mismo que se llama ciencia humana no es sino el conocimiento inexacto de algunos puntos é incisos de la ley de tal *Legislador*! Juzgue otra cosa, podemos decir aquí, el orgullo científico en su loca impiedad y ambiciosa rebeldía. Con eso no adelantará, sino *á pesar de eso*, la ciencia verdadera (1).

Mas tiene á la vez el hombre en ese universo un lugar de accion señalado. Se le llama, y no sin motivo, rey de la creacion, por cuanto estudia, y somete, y domina á los otros séres de ella con esa cadena histórica de que ántes hablamos y con esa lumbre de inteligencia, que él no se ha dado, ni le ha dado ninguno de esos otros séres, y que por consiguiente, debe única y exclusivamente al Criador supremo, al Legislador absoluto, á Dios. Y en ese estudio encuentra que, aparte la necesidad física, que es para su sér corpóreo tan fatal como para los demas, hay una serie indefinida de acciones libres, en que su espontaneidad y albedrío claramente se ejercitan. Ve que su sér se diferencia del conjunto de los séres animados, mucho más que estos de las plantas, mucho más que éstas de los séres inorgánicos. Porque el hombre tiene á su disposicion el uso del fuego, negado á todo otro sér viviente, y con él da luz á las tinieblas, condimento y sazón á toda clase de alimentos, forma á todas las industrias, impulso gigantesco á la locomocion, auxilios prodigiosos á la química y medicina, y con él conquista el poder que tiene sobre la parte del mundo material en que habita, y la facultad de escrutar los astros con un cristal, hijo del fuego como todos los instrumentos de la civilizacion; ¡y el mono más sabio, de esos en quienes visionarios célebres quieren buscar su ascenden-

---

(1) *Audeat amens impietas, tumido arbitrio, subjeclere causas divinarum operum*, dice elocuentemente un filósofo de fines del pasado siglo.

cia, no tuvo, ni tiene, ni tendrá jamás, á su servicio una chispa de fuego del que abunda en la naturaleza! Porque el hombre es capaz de esa accion refleja sobre sí mismo, que prueba la existencia de un alma independiente, dueña de su libertad hasta el abuso, del suicidio, del que, por más que digan raras y engañosas apariencias, no se ha dado ejemplo en animal alguno, como no sea en las fábulas mitológicas. Porque el hombre elige ó desecha los objetos de su aprobacion, y se congratula de lo que hizo, ó se arrepiente y sufre el remordimiento, que no existiria sin la libertad de obrar. Porque el hombre forma las ideas generales, madres de toda ciencia, á las que jamás se eleva la percepcion individual y sensualista de los animales. Porque el hombre aspira con ahinco á lograr fama y vida póstuma; esto es, á la inmortalidad. Porque el hombre recoge y fomenta y desarrolla la herencia mental del hombre á través de la sucesion de los siglos; es decir, que tiene en su favor y para su exclusivo empleo y prolongacion moral de su existencia, el don privilegiado de la historia; de la historia, receptáculo de las ideas adquiridas de la humanidad, de sus experiencias, de sus adelantos, y vínculo perenne de tradicion, que mantiene é impulsa el progreso de generaciones á generaciones.

Conoce, en fin, que para aquella serie indefinida de sus acciones libres, hay norma de derecho, guia de moral: su razon la comprende; su conciencia la juzga; y su corazon la acepta ó rechaza, haciéndole activamente capaz del bien ó del mal, y por tanto de la responsabilidad, que todos reconocemos y corroboramos, al exigirla siempre de ajena persona en aquello que á la nuestra concierne.

Y aparece á los humanos ojos el *mundo moral*, más espléndido y armonioso todavía que el físico, y enlazado con hebras y ligaduras, tan invisibles á los sentidos y patentes á la razon, como las de este: sólo que aquello

que en el *cosmos* de la creación se llama, y es, *fatal observancia*, en este otro mundo, en que se mueven las voluntades humanas, es, y se llama, *libre obediencia*. De ahí su dignidad, su merecimiento, su gloria en el triunfo bendecido de la santa *ley del deber*; cuando este se alcanza. En ese mundo moral lucha el acierto y el error: el hombre se siente capaz del uno y del otro; es decir, según la frase de un escritor ilustre contemporáneo, *ni Dios, ni máquina*; que ambos son infalibles: por la infinita perfección el primero, por la servil fatalidad la segunda.

El hombre (preciso es que su ciencia, si ha de ser verdadera y fecunda, y no los *cægri somnia* del clásico latino, repose sobre este firme punto) es ni más ni menos que *hombre*: esto es, sér moral; imperfecto, pero perfectible; obligado á conocer y observar una ley, pero apto para infringirla, si quiere, y por tanto responsable de sus actos y de sus intenciones. La ley moral, que obliga, y rige, y eleva y dignifica á todos los hombres, es una ley, ya lo hemos dicho, de índole distinta que la ley fatal é inexorable que rige al universo físico. Todos los séres sometidos á esta la obedecen exacta, ciega y constantemente; desde la menuda gota de agua del Océano, que salpica la roca en el punto y en el instante en que matemáticamente debe salpicarla, según el cálculo hidrodinámico más riguroso, que la mente del primer sabio, si dable fuera, á fuerza de insomnios tenaces pudiera formular, hasta el nacimiento y desaparición del gigantesco *megaterio*. Todos los séres sujetos á aquella, que son los hombres; la obedecen con el purísimo holocausto de la libre voluntad. No mates, me dice esa ley, y puedo matar; no codicies, y puedo codiciar; honra á tu padre, y le puedo negar honra; no mientas, y puedo mentir; obra la justicia, y puedo obrar la iniquidad.

Y ¿en dónde buscará el hombre esa ley moral que le obliga y le sostiene?... Grita el comun sentido que la ley

emana del legislador. Si el hombre halló á éste, ¿cómo buscar fuera de él la fuente de la ley, de la moral, del derecho? Sólo el delirante orgullo de un impío racionalismo (cuya moda irá pasando) puede cambiar los términos de todo proceso metafísico; y, asentando que las ideas son los tipos de las creaciones reales, y que las produce la razón humana, deducir que esta insensata osadía! *crea á Dios*, porque conoce su existencia, y *crea la moral*, porque comprende sus preceptos. Tan loco sería que un copista, bueno ó malo, de la Transfiguracion de Rafael, al recoger en su retina la imágen de aquel cuadro que asombrado contempla, creyese que esta imágen era el prototipo, la idea generatriz de obra tan sublime.

Dios no sería Dios, si ántes de que nosotros conociéramos y proclamásemos su existencia, no hubiera existido desde la eternidad en sí mismo y por sí mismo, y llenado desde el principio de la creacion el universo, cuyas obras *pregonan su gloria*. La ley moral no sería ley, ni gobernaría las acciones libres, si ántes de que cada hombre leyera y comprendiese sus prescripciones, no rigiera con sancion soberana; para aprobar ó condenar el cumplimiento ó la infraccion de sus preceptos, dando la norma y el ideal constante de la virtud y el vicio. El hombre la estudia y la comprende, y áun ántes la siente y la acata, si no es de mente insana y corazon corrompido; pero *no la crea*, ni *la sanciona*. Si cada hombre la crease y la sancionara, como por algunos, aunque parece increíble, se pretende, cada hombre á su placer, segun sus grados de ofuscacion, la derogaria; y de hecho, y por desgracia, muchas veces la deroga. Si el hombre lee en su conciencia, cuando en el silencio de las pasiones está serena y purificada, las prescripciones de esa ley, y varios hombres á la vez las leen igualmente, alguna mano las ha escrito allí: la mano de Dios. Y si de las relaciones y dependencias sociales de los hombres entre sí, y de la humanidad con

Dios, resulta la suma y compendio de ellas que llamamos *derecho y moral*, el Creador de todo eso y de sus reglas de vida, coexistencia y armonía, es el autor y fundamento único de esa moral y ese derecho. Así, está sobre todos; así, obliga á todos; así, es fijo é inmutable. La idea de Dios perteneciente á la esfera metafísica, es una idea y una realidad necesaria, inextinguida é inextinguible en la humanidad, á pesar de sus múltiples errores. Y de las ideas y realidades metafísicas, bien asentadas y bien definidas, nace la moral. Del conocimiento de Dios, sér supremo y supremo legislador, brota el conocimiento de la ley; por todos los entendimientos sanos debe ser comprendida; por todos los corazones rectos debe ser amada. Es, pues, la condicion primera serenar la mente de las irritaciones de la vanidad, el orgullo y la contradicción, para recoger las inspiraciones y mandatos de esa ley sagrada: y acallar el tumulto y excitacion de las pasiones, para que la voluntad se adhiera á esas inspiraciones y esos mandatos, á impulso de los cuales el hombre se eleva.

Y por que muchos pueblos y generaciones, en el estuendo de las pasiones humanas, perdieron la noción natural de la ley divina y el culto y respeto al Decálogo que la formulaba, dió al mundo Dios una ley nueva, complemento, y no derogacion de la antigua, un Evangelio, sublime y compendiada suma de la moral más pura y elevada, cuya fuerza divina avasalla la inteligencia, cautiva á los pueblos incultos, crea todas las verdaderas civilizaciones, resuelve todos los humanos conflictos, levanta todas las almas caídas, inspira todas las virtudes, entona el vigor de las inteligencias y las voluntades, y purifica y regenera las costumbres públicas y privadas.

Ya sabe, pues, el hombre en dónde ha de buscar esa ley moral, sin la cual no es en verdad hombre. Escrita ha sido por Dios, y es conservada en los corazones puros y

serenos; como por el hombre es borrada en los soberbios y corrompidos: y escrita en ese libro santo, al que deben toda su grandeza las naciones que la tienen, toda su paz y elevacion los hombres que la alcanzan, al que han tributado veneracion y encomio todos los hombres entendidos, incluso los más impíos (1), y al que solamente puede mirar con pasajero y risible menosprecio la ineptitud de los aturdidos é ignorantes.

Algo parecido á lo que dijimos de las ciencias físicas con relacion á las artes, pudiera decirse de la metafísica con respecto á la moral, que es, digámoslo así, su ciencia derivada, su ciencia de aplicacion. Pero aquí, como allí, sucede que la moral precede á la metafísica; y, así como el hombre fué artista por necesidad é instinto ántes de ser sabio, así fué moral por sentimiento y natural comprension ántes de ser metafísico.

¡Ah! si el hombre con ahinco se aplicara siempre á lo que en su calidad de hombre le atañe sobre todo, y especialmente al tratar de los principios morales, que son de muerte ó vida, se inspirara en la gravedad de su importancia y en la temible trascendencia de los errores á ellos concernientes, ¡cuánto más segura y tranquila seria en ocasiones la marcha de la humanidad! Conociendo que vive en un campo, para él de incesante conquista, al que vino, predilecta hechura, para altos fines enviado por aquel Hacedor supremo, el cual le llama constantemente á otros más elevados y puros, que su alma presente y ambiciona, veria á toda hora que en ese campo de lucha le da el Hacedor por guia su ley, y á la vez ojos para *ver*, oídos para *oír*, y libertad para obrar con merecimiento, eligiendo entre los móviles que le impulsan. Atento en la paz de su sereno espíritu y al calor de la llama de su vivo y anhelante corazón, á cumplir de parte suya con valor y

---

(1) Como Voltaire y Renan.

alegría esa ley divina y bienhechora, podría decirse entonces del hombre lo contrario de lo que al principio de estas páginas dijimos:

Estudia, y sabe lo que ignora. — Aprende, y no olvida que puede errar. — Lucha, y no desespera. — Vence, y no se engríe. — Goza pasajeramente, y no olvida que habita en campo de lucha y en la patria del dolor. — Contempla el mundo material, y admira en él la obra de Dios, y reconoce la noble diferencia de su propio sér. — Siente su carne, y no quiere rebajarse hasta la materia. — Siente su espíritu, y se eleva sobre ella, y se humilla ante Dios.

Y de este modo la paz sobre la tierra sería para los hombres verdad consoladora.

---

Oponed á esa doctrina, sencilla y sublime á la vez (en que el sentido comun pone tanto de su parte, como uno de los criterios de verdad que Dios nos ha dado y la filosofía reconoce), otras ambiciosas doctrinas envueltas en nebuloso aparato, como para desvanecer los espíritus é imponerse á las inteligencias; por ejemplo: la evolucion progresiva de la idea creadora, ó el pensamiento objetivado, de Hégel; el desenvolvimiento de la fuerza, de Büchner; el sincronismo fatalista, de Krausse; el idealismo subjetivo, de Fichte; el movimiento *transformista* del protoplasma en las especies ascendentes y la peregrina *seleccion natural*, de Darwin; y al contacto de tales sistemas, hijos, ora de un rebelde racionalismo, que quiere hallar en el hombre, en el *Yo* personal, ó cuando más en el *Yo* humanidad, el origen de todo, ora de un materialismo puro, que no ve ni siente sino lo que ven los ojos y las manos tocan, vereis desaparecer de la mente y del corazon de los hombres toda religion, toda moral, todo amor, toda esperanza, toda cohesion y disciplina social. Porque (no hay que dudarlo) suelta é independiente la razon humana del

reconocimiento de la ley de un Dios soberano, los sentidos y la materia con más motivo desconocen la ley de la razón soberana: que más oscura es ciertamente para los afectos y los sentidos y la materia, es decir, para la parte baja de nuestro sér, la soberanía de la razón individual, que para la razón la soberanía de Dios.

Rompe el racionalismo la lógica jerarquía de los séres, que por sí sola se construye, una vez reconocida la existencia de Dios, y comprendida, en cuanto nos es dable, la condición de su inmutable sustancia. Escuela espiritualista, admite á Dios y al alma humana; pero al hacer, como dijimos, nacer de estas ideas como arquetipos de las externas realidades, ó lo que es más todavía, al declarar esas realidades como puramente subjetivas, ó como si dijéramos entes de razón, destruye ó falsifica todas las principales gradaciones ontológicas, subordinando los séres sustanciales observados á la mirada que accidentalmente los observa. Y restringido el hombre á sí mismo, y á sus fenómenos internos, y casi negada otra soberanía espiritual distinta de la suya en el mundo exterior, aparece naturalmente aquel sistema de la secreción del cerebro, que llaman *pensamiento*, como la del hígado se llama *bilis* (1): por donde con gran caída el racionalismo, trastornando y desnaturalizando la serie y relaciones de los séres espirituales, abre franca puerta, y prepara seguro triunfo, al materialismo.

Y en la sociedad y en el hombre van con él muriendo todas las corrientes vitales que los elevan á la mayor grandeza, y ese como flúido nérveo, con que la inspiración de Dios anima y vivifica la existencia de su predilecta hechura, cuando á Él vuelve su constante mirada. Y rómpense como por encanto los hilos de la moral y el derecho, faltos del centro, de donde partían, y en el cual

---

(1) Vogt, y ántes Cabanis.



estribaba su fuerza. Y materializado el hombre, y sueltos los vínculos morales, ó atados y desatados segun el individual capricho, surgen de la materia los bajos instintos, las no refrenadas propensiones, los punzantes apetitos; y entre los hombres, manca ya y desequilibrada su naturaleza, y hechos semejantes á las bestias insipientes, levántanse luchas de índole extrema, casi de exterminio; porque al reinado de la moral, protector para todos, que se fundaba en las grandes ideas esenciales que sostenemos, ha sucedido el reinado de las anárquicas pasiones, en el cual los hombres se destruyen unos á otros, y que se funda en la negacion de esas grandes ideas esenciales.

Y entónces, segun la frase profunda del sagrado libro, podeis decir:

«Por los frutos hemos conocido el árbol.»

No quiso el hombre *contentarse con ser hombre*. Salió fuera de sí, loco ó engañado. ¡Y sube en humo vago, ó cae sobre cieno inmundol

Y en los gritos de su delirio, y en el estremecimiento de sus convulsiones, causa dolor y espanto.

La experiencia repetidamente lo confirma: las ideas extraviadas engendran las pasiones más rebeldes.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

---

## UNA PASION Y UNA VIRTUD

---

En el más oscuro rincon del corazon humano; allí donde jamás se albergaron puros sentimientos, ni encontraron eco las nobles aspiraciones de un alma generosa; léjos de todo contacto con la virtud, reñida con la inocencia y siempre acompañada de la mentira, su más fiel y constante servidora, se alberga una pasion triste como jamás pudo serlo el crepúsculo de las noches polares; cruel como tigre que siente sed y huele sangre; amarga en sus dejos, aún más que el jugo de la cicuta, y en sus exigencias im-

periosa, como señor cuyo capricho es ley constante. Sus noches son de insomnio y pesadilla, porque no tiene otra almohada que el rencor, y jay de quien en tan duro cabezal reclina la cansada frente! Siempre despierta y en acecho, jamás cerró sus ojos al descanso; tiene por armas la difamacion y la calumnia, pero combate desde léjos, y cuando se ve acosada y perseguida, jamás se vuelve contra el enemigo, porque es cobarde y sólo en la fuga encuentra salvacion. Su festin más regalado son los restos de reputaciones ajenas, por ella hechas pedazos, y como su apetito es insaciable, sus víctimas son tantas cuantos son los séres que encuentra en su camino... Es la *Envidia*, que de la ciudad de los dolores, donde vivia agonizante desde la rebelion del ángel malo, pasó á la tierra por aquel puente, que, segun nos dice un gran poeta, fabricaron la muerte y el pecado cuando la caída de nuestros primeros padres. Confúndenla muchos con la *Emulacion*, que gallardamente predispone y empuja para las grandes empresas, y aunque en ocasiones, por degeneracion de la una, pueden parecerse ambas, son, sin embargo, por sus tendencias, tan distintas, cuanto pueden serlo el salto de agua que se desprende majestuoso de la montaña, poniendo en movimiento los más útiles é ingeniosos artefactos, y la corriente subterránea que va lentamente mirando el terreno hasta verlo desplomarse con estrépito, produciendo la ruina de los infelices labradores. Basta contemplarlas bien una sola vez, para no poder equivocarlas jamás. La *Emulacion* se adorna con vistosos atavíos que realzan su varonil belleza; la *Envidia* se disfraza cubriéndose de harapos, á través de cuyos agujeros se la ve siempre en su deshonesto desnudez.

Marcha la una con seguro paso por camino ancho y despejado; la otra se arrastra por senderos tortuosos, cuando no se desliza furtivamente á través de brezos y malezas. Aquella es franca y atrevida hasta la temeridad; esta, cautelosa y asustadiza, tiembla y se esconde, por más que nunca desista de sus planes. Hace la primera ostentacion de fuerza, y en su propio vigor se apoya para seguir adelante sin parar; la segunda finge que se cansa, y de cuando en cuando se detiene ó hace como que varía de rumbo, á fin de desorientar y engañar á los que la observan. En suma: la luz y las tinieblas, el ruido y el silencio, la enfermedad y la salud, se parecen más entre sí, de lo que se parecen la noble y

provechosa Emulacion, y la Envidia infame, perjudicial y artera. Tampoco hay que equivocarla con los celos, enemigos de todo reposo y nunca bien avenidos con la razon, pues aunque entre ambos existe mucha semejanza y están, por decirlo así, dentro de la misma familia, difieren grandemente en su esencia y en sus fines. Obran estos siempre por error, y para sí pretenden lo que se reparte entre los demas, porque creen que de derecho y en justicia les corresponde todo. Los celos suelen provenir de amor, y con él caminan siempre; la atmósfera en que la Envidia serevuelve y agita, es atmósfera de odio y encono para todos.

En pechos fuertes y ánimos generosos pueden á veces abrigarse, siquiera sea pasajera, los afectos más terribles y las pasiones más tiranas. La cólera ciega los ojos del prudente; siente el humilde mareos y desvanecimientos de soberbia; un alma sincera usa en ocasiones de artificioso disimulo; quien siempre fué casto en palabras, obras y pensamientos, ríndese alguna vez á torpe deleite de carnal concupiscencia; el que nunca olvidó sagradas obligaciones, de cuando en cuando acusa pereza y decaimiento de fuerzas; pueden, en fin, el bueno y el honrado no parecerlo en ciertos y determinados momentos, porque débiles somos los mortales, y debilidades son las enfermedades del espíritu; mas para ser envidioso, hay que ser perverso de nacimiento; para ser envidioso, es preciso no haber conocido nunca lo que es pureza de intencion é hidalguía de sentimientos. Hay en los confines del reino vegetal cierta planta parásita de forma extraña y de color sombrío, que débilmente asida al tronco del árbol donde crece, fácilmente cede á cualquier estímulo exterior, como si le fuera para vivir indiferente ver cortado el lazo que la unia á su amigo y protector. Jamás como la hiedra oprimió amorosa el grueso tronco para cubrirlo de espléndido follaje, pero siempre sola, oscura y taciturna, su alimento son los jugos del viejo roble á cuyas expensas se nutre y desarrolla, y que por ella digeridos convirtiéndose en sutil veneno que por todos sus poros se derrama. Así el envidioso busca un alma grande y fuerte que engañada le ampare y le proteja, sin presumir que los beneficios que sobre su favorecido vierte se han de trocar en pérfidos intentos y bastarda iniquidad. A los beneficios de su bienhechor, corresponde desde luego con la más fría indiferencia; los favores recibidos

pesan sobre su alma como losa de granito; y su ingenio todo, si alguno tiene; su fuerza toda, si de ella no carece; son, no para defender á quien le presta sombra, sino para chuparle la sangre, á la manera que el hongo de aspecto macilento chupa la savia de robusta encina, ó para mancharlo con su baba, como sapo que escupe asomando á intervalos la cabeza por el agujero de su hendidona madriguera.

Observemos á esos desdichados cuya paz turba y perpetuamente contraria la incurable tristeza que sin cesar sienten por el bien del prójimo; y pronto veremos que con dificultad se encuentran en el mundo seres más abyectos y despreciables. El oro ajeno, que de continuo están contando mentalmente, tiñe de amarillo su lívida y descarnada fisonomía; completamente persuadidos de que para ellos no han de ser riquezas, poder, estimacion y honores, que nunca merecieron, no consienten, sin embargo, que otros los disfruten; y si el edificio social no se hunde sobre todos, como quisieran, aun aplastándolos á ellos, es porque, faltos del aliento de Sanson, en vano sacuden las columnas que sostienen la bóveda del templo. Muchas lágrimas han hecho derramar en el mundo la ambicion y el deseo inmoderado de los que, viendo siempre un más allá á sus aspiraciones, no sufren que nadie les aventaje en nada; pero el ambicioso suele á menudo tener arranques de generosidad y de grandeza que jamás produjo la Envidia, y la historia registra los nombres de muchos de ellos, bienhechores de la humanidad y verdadera gloria de su patria. El hombre dominado por la ambicion no suele, en verdad, sentir aquellos afectos, aquellos goces tiernos y delicados, fuera de los cuales no hay placer ni tranquilidad completa en esta vida, pero en cambio, y en honor á la verdad, cuando su pasion dominante no procede ni va asociada de la envidia, hay en sus actos cierta grandeza, que en vano pediríamos al que encuentra su delicia en los padecimientos de sus semejantes. Ambicioso de poder fué César, cuya clemencia despues del triunfo es por todos ensalzada, y cuyo genio hubiera realizado grandes cosas en beneficio de la humanidad, si el puñal de Bruto no hubiera puesto fin á sus gloriosos dias; ambiciosos de gloria militar fueron, entre otros, Belisario y el español Hernan-Córtés, y aquel arrojó á los vándalos del Africa, y el otro en la punta de su victoriosa espada

llevó la civilización y la luz de la verdadera fé á todo un continente. De ambiciosa, tal vez no con razón, fué tachada la magnánima Blanca de Castilla, madre de San Luis, y gracias á su ambición, si es que la tuvo, fué asegurada la corona de Francia en las sienes de su hijo, humillado el orgullo de los señores, y ensanchados los lindes de la nación por considerables adquisiciones de territorio. Búsquese un envidioso, un solo envidioso, que aún indirecta é involuntariamente haya podido causar algún bien; y de seguro no se encontrará.

La sociedad castiga al orgullo haciéndole sufrir humillaciones; á la vanidad, poniéndola constantemente en ridículo; al embustero, negando crédito á sus palabras, aún cuando por excepción diga la verdad; el envidioso, por sí mismo se encarga de su propio castigo; porque, como siempre hay quien tiene algo que él no puede nunca poseer, su vida es un tormento inacabable, producido por el afán de los males que desea y el remordimiento de los que ya causó. Así hace la envidia su camino, derribando cabezas, minando reputaciones y fomentando donde quiera el odio y la miseria, sin que nunca el arrepentimiento, de verdadera contrición nacido, venga á calmar las ansias de una existencia eternamente contrariada y en guerra hasta consigo misma. Desde los primeros tiempos de la creación viene haciendo innumerables víctimas, y seguirá causándolas mientras alienten gentes miserables, capaces de entristecerse por lo que otros tienen y por la que otros gozan. Ella armó la diestra de Cain, contra Dios y su propia sangre sublevado, y desde entonces ni un momento ha descansado en su oprobioso y aborrecido oficio. ¿Salva Milciades á su patria, amenazada por los persas, de la opresión y la vergüenza? Pues muera encadenado en oscuro calabozo, ya que tuvo la osadía de valer más que sus conciudadanos. ¿Se distingue Aristides en Atenas por la severidad de sus costumbres y su extremado amor á la justicia? Sea por diez años expulsado de la tierra, que así honra con su nombre y sus virtudes. ¿Vence Druso Nero á los germanos en Europa y á los parthos en Oriente, ensanchando con sus victorias las fronteras del imperio? Perezca ántes que las calles de Roma tiemblen bajo el peso de los despojos, por su pericia ganados al enemigo. La Envidia, y nadie más que la Envidia, es quien habla al oído de Leonor de Navarra, cuando

vela junto al lecho de su infeliz hermana; ella es quien pone el puñal del asesino en manos del fraticida de Montiel; ella es quien despierta la ira de Saul, celoso de David, y ella la que, sembrando por el mundo el temor y la desconfianza, arma unos hombres contra otros hombres, levanta unos pueblos contra otros pueblos, y apoderándose de las turbas ignorantes, les dice con el acento de la más refinada hipocresía: «Vivid una vida de miseria; morid en la oscuridad y la pobreza; embrutécense vuestra alma; padezca vuestro cuerpo; pero ántes gócense nuestros ojos en el terrible espectáculo de ver arder el palacio del magnate, de ver desaparecer los más hermosos monumentos del arte. Caigan los templos, derrúmbense los tronos, arruínense las naciones, disuélvanse las familias; y si vosotros habeis de tener hambre eternamente, padézcanla tambien los que nunca la tuvieron; si habeis de pedir limosna sin cesar, pídanla al mismo tiempo los que ántes os la daban á vosotros.» Así habla la más torpe y ruin de las pasiones; el demonio de la soberbia la obedece, y entónces vienen los grandes conflictos y las terribles catástrofes para los pueblos.

La ley escrita puede velar por la tranquilidad y la paz interior de las naciones; amparar al débil contra el fuerte; pero ¿dónde está el escudo que nos libre de la gárrula maledicencia de la impostura y la calumnia? Contra enemigo oculto, que hiere á mansalva desde léjos, no hay lucha posible ni eficaz defensa: quien quiera partir el campo noblemente, y servirse de armas no vedadas, en vano retará una y mil veces á su adversario, que al fin habrá de retirarse, con honra siempre, pero burlado impunemente, y á su pesar escarnecido, por quien volverá de nuevo á hostilizarle así que de sus trincheras le mire volver la espalda y abandonar el palenque solitario. Incapaz el legislador de impedir por completo el desarrollo y crecimiento de tan feo vicio; impotentes los gobiernos para evitar en absoluto sus maléficas consecuencias, sólo en la educacion moral y religiosa de las gentes puede encontrar correctivo poderoso y eficaz. La religion la coloca y clasifica entre aquellos pecados llamados capitales, porque causan la muerte del alma y la pérdida completa de la gracia; pero enfrente de ella, y como en contraposicion, coloca una virtud, bella como el iris que al final de la tormenta anuncia la ve-

nida del buen tiempo; púdica como jóven desposada que aún ostenta la corona de azahar sobre las sienes; modesta como flor cuyo perfame se respira sin que los ojos acierten á encontrarla; alegre como golondrina que vuelve al nido abandonado en el invierno; fuerte como torre que desafía impávida la ira de los siglos; es la Caridad, hermana de la Fe y compañera inseparable de aquella otra virtud, que jamás vertió lágrimas de tristeza, porque sabe que el mal es transitorio y sólo el bien ha de durar eternamente. Como tiene que luchar con la ira y el orgullo, lleva por auxiliares á la humildad y á la templanza. Con ella van también la compasion por el mísero desvalido, y la indulgencia por las faltas que comete la ignorancia. No siempre tiene á mano el pan que ha de calmar el hambre del mendigo; pero jamás le faltan consuelos que prodigar al triste, ni esperanzas que repartir entre los que ya del todo llegaron á desesperar. Sus palabras son dulces, como panal por abejas fabricado; su elocuencia es la insinuante persuasión que, á fuerza de trabajo y de constancia, mueve y ablanda entrañas de pedernal; y siempre con la sonrisa en los labios, siempre candorosa en sus discursos é ingenua en sus acciones, no gasta joyas ni ostenta espléndidas vestiduras; sus palabras son de amor, y en su frente brilla la corona de la resignacion y el sufrimiento. Incansable y perseverante, porque, más que otra ninguna, es virtud eminentemente activa, no hay lugar apartado ni mansion oscura; no hay choza ni palacio, rico ni pobre, noble ni plebeyo, á donde no llegue su mágica influencia, y que de su ayuda no necesite en determinados momentos de la vida. Allí donde hay lágrimas que enjugar, dificultades que vencer y obstáculos que combatir, siempre la primera en arrostrar el peligro, lucha y triunfa al fin de sus más temidos adversarios; porque no hay poder capaz de obligarla á rendirse ó retirarse. Bajo la blanca toca de aquellas intrépidas mujeres que no en vano se llaman sus hermanas, vela en los hospitales á la cabecera del enfermo; recoge de en medio de la calle, para prodigarles sus cuidados, á los niños que un corazon de bronce abandonó á las puertas de la vida; cierra los ojos del anciano que muere cargado de años y amarguras; va de puerta en puerta pidiendo pan para que otros no pasen por el sonrojo de pedirlo, y sus oraciones son para aquellos que, porque ménos las merecen,

son, por su desdicha, quienes más las necesitan. Vestido el tosco sayal del mercenario, redime, á veces con su propio cautiverio, al mísero cautivo en cuyas espaldas se imprime dolorosamente el látigo de imperioso dueño. Envuelta en el hábito de fervoroso misionero, corre á través de desiertos de agua y de océanos de arena abrasadora, á fin de ganar un alma para el cielo, enseñando al que no sabe, ó convirtiendo al hijo pródigo que tiembla de frío y de vergüenza léjos del hogar paterno. Sentada en riquísimo trono, de materias preciosas fabricado, la sien ceñida de espléndida corona, lava con sus manos la cabeza que el hambre y la miseria cubrieron de llagas hediondas. Bajo la dura coraza del soldado, corta, con la espada que segó tantas vidas enemigas, la mitad de la capa que le guarece, para cubrir al pobre cuyas carnes azota el frío soplo del invierno. Adornada con la púrpura de los príncipes de la Iglesia, cae víctima del fanatismo de las turbas, á quienes exhorta piadosamente, despreciando el plomo que silba en sus oídos; y á diferencia de la moderna filantropía, que marcha rodeada de ostentoso aparato; por el contrario de la beneficencia oficial, que pretende reglamentar hasta el dolor, la caridad huye el bullicio y esquiva los elogios, se ruboriza si la ven, se estremece si la escuchan, y prefiere un pedazo de pan enmohecido y negro al oro que á menudo ennegrece y cubre de moho el corazón y la conciencia. Para ella no hay extranjeros, porque su patria está allí donde hay suspiros que calmar y malos instintos que combatir; su lengua es en todas partes comprendida, porque el idioma del amor no há menester pasar por los oídos para llegar derecho al corazón; y correspondiendo á desvíos con bondades; pagando esquiveces y desdenes con favores; ni el odio la asusta, ni le ciega la lisonja; porque ni la espontaneidad de sus acciones le impide ser prudente, ni la santa sencillez con que procede es opuesta á la más cuerda y juiciosa discreción. Aunque más á gusto duerme dentro de mezquina choza que bajo rico artesonado techo, sangre real circula por sus venas; su pro-sapia es más ilustre que la de todos los reyes de la tierra; piérdese la antigüedad de su linaje en la noche de los tiempos, y los mejores cuarteles de su escudo há diez y nueve siglos se grabaron con sangre encima de patíbulo afrentoso, por el Dios-Hombre glorificado. Cosecha de ingratitudes recoge frecuentemente



al fin de la jornada; que no todas las tierras dan trigo si se siembra trigo, no todos los labios devuelven el ósculo de paz á quien la paz les trae y les desea; pero en cambio, cuando salva un alma anegada en el crimen y en los vicios; cuando consigue apartarla de sendero extraviado y encaminarla por derecha via, se dilata su ánimo de júbilo, y en su faz irradia el contento que en la victoria ostenta el vencedor. Haced las más sensatas reflexiones al hombre en cuyo seno alienta ponzoñosa Envidia; en su interior os dirá que teneis razon, comprenderá perfectamente todo lo inno- ble de su villano afan, renegará tal vez de su existencia; pero la serpiente seguirá mordiéndole el corazon, siempre con la conciencia mal avenido. Poned luego al vicio que le domina y envilece en frente de uno de aquellos séres que, libres de codicia y de interes mundano, lo poseen todo, porque jamás ambicionaron nada; que á la injuria responden con el perdon; que convierten en flores los abrojos de la ingratitude, y con generosidad desusada pagan las deudas que otros contrajeron; y vereis cómo no hay quien al fin no se rinda y se confiese con placer vencido.

Es bello y admirable ciertamente, qué del más tenaz y porfiado de los vicios, únicamente logre triunfar la más humilde ó inermé de las virtudes. ¡Cuán hermoso es el bien, que sólo por serlo al cabo vence y se sobrepone al mal!

PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.



## SECCION HISTÓRICA

### ANIVERSARIO DE LA COMMUNE DE PARIS CELEBRADO EN LONDRES

El *Daily News*, que, como es sabido, representa en la prensa inglesa al partido radical, publica una relacion de los regocijos morales y materiales á que se entregaron en Lóndres las eminencias *comunistas*, con motivo del aniversario del 18 de Marzo de 1871.

«Anoche, dice el diario radical, se celebró una reunion en los salones del *Forrester's New Hall, Wilderness row*, bajo la presidencia de M. Landeck, delegado de Marsella.»

Antes de pasar adelante, bueno es hacer presente que esto M. Landeck, súbdito prusiano, residente en Paris en los años de 1869 y 70, fué objeto de varias sentencias de expulsion del territorio francés, renovadas despues de la declaracion de guerra; pero que no se llevaron á efecto, gracias á las gestiones de los Sres. Julio Favre y Picard.

Y continuamos la narracion del *Daily News*:

«Anunciaban los carteles que el Consejo federal de la Asociacion Internacional de trabajadores, en nombre de la Liga republicana y de otras sociedades demagógicas, invitaba á concurrir á esta reunion á todos los republicanos demócratas y socialistas, para celebrar tan importante y memorable solemnidad.

»La concurrencia se componia casi en su totalidad de franceses y alemanes. Apenas se veian alli dos ó tres ingleses: de todos modos el número de los asistentes era escaso. La bandera roja ondeaba sobre el sillón presidencial.

»Al abrirse la sesion declaró el presidente que el 18 de Marzo de 1871 habia sido el día más glorioso de la revolucion francesa y de todas las revoluciones del mundo; que en el momento mismo en que por vez primera y simultáneamente se celebraba en Francia y en Alemania ese día, los demócratas habian llegado al poder, y aún cuando no lo hubiesen conservado largo tiempo, no dejaba por eso de ser un hecho brillante, al cual la historia haria en su día honor y justicia, y que iria engrandeciéndose con las naturales consecuencias que debia tener.

»Reclamó el orador las simpatías de la Asamblea para celebrar tan fausto aniversario.

»Dirigió luego al público algunas sentidas frases en aleman M. Scherzer, y despues pronunció M. Weber, prusiano, un discurso en inglés: «En este momento, dijo, nos regocijamos tanto por la revolucion de 1848 como por la revolucion francesa de 1871.

»Honremos á todos los mártires que han derramado su sangre por esta santa causa y por el bien de la humanidad.—¡Bebamos á la fraternidad! ¡A nuestros hermanos de Berlín, que como nosotros celebran las fechas gloriosas del 18 de Marzo de 1871 y del 18 de Marzo de 1848!»

»Tomaron luego la palabra M. Fricke, prusiano, y M. Bernard, francés, como el prusiano M. Weber, quien dijo que el gobierno de la Commune es tan legítimo como el de 4 de Setiembre.

«Si lo hubiera sostenido la clase media, dijo, no hubiera caído á tierra; pero la incapacidad de esta clase causó su ruina. Cuando Paris se rindió á los prusianos, M. de Bismark dió libertad á 400.000 prisioneros para dar el gobierno á M. Thiers y destruir á la Commune.

»Por eso perecieron en esta lucha inmortal, añadió, 30.000 valientes obreros, sus mujeres y sus hijos. Mayor número aún fué sepultado en los calabozos, ó transportado y desterrado; pero tantos dolores y tantos crímenes no han hecho más que sobreexcitar el deseo de venganza y la esperanza de próximas represalias en el corazón de todos los que pertenecen á las clases obreras. La sed de la sangre de sus verdugos no se ha apagado en sus corazones. El derecho y la justicia combatirán á su lado y vencerán á la fuerza.

»¡Y se da el nombre de asesinos, de bandidos y otros peores á los partidarios de la Commune! En el fondo, ¿qué les echan en cara? ¿Haber fusilado al arzobispo de Paris? La Commune habia propuesto canjearlo con uno de sus amigos que habia caído en poder de los de Versalles, y se lo negaron. ¿Esta buena guerra? La muerte del ciudadano Deguerry fué un acto de represalia, y nada más.»

Violencia cuesta consignar estas horribles frases; pero lo hacemos para que nuestros lectores conozcan el espíritu que animaba á la reunion de que nos ocupamos.

«M. Thiers es el único culpable de la sangre derramada; caiga, pues, sobre su cabeza.

»Cercanos están los tiempos en que los obreros de todos los países se reunirán para conquistar su libertad y su emancipación. En todas partes lo proclaman los hechos; en todas partes progresa la libertad y sigue su marcha triunfante. En Francia, en Alemania, en España, en América, por do quiera, en fin; y aunque la Commune fué ahogada en sangre, el 93 renacerá aún para Francia.»

»Luego el ciudadano Landeck pronunció en francés otro elocuente discurso.

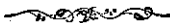
»Replicó en alemán el ciudadano Scheneider, despues el ciudadano Scherzer y otros varios; hasta que se levantó la sesion.»

Por las doctrinas vertidas en esta reunion, pueden nuestros lectores formarse una idea de las esperanzas que abrigan los internacionalistas y la suerte que reservan á la sociedad. Si ante semejantes propósitos las clases conservadoras no se agrupan, no se disponen á combatir unidas y compactas al enemigo comun que ya nos amenaza, no se quejen luego el dia del combate, de ser arrolladas por los que desean extirparlas de la tierra.

El efecto causado por estos discursos pronunciados en Lóndres, ha sido tal, que los propietarios del local en que se celebró la reunion, se acercaron á la redaccion del *Daily News*, para que

anunciaran en las columnas de su periódico que al alquilar los salones del *Forrester's New Hall*, ignoraban á qué gentes lo hacian y el objeto de su reunion.

Esta declaracion es una protesta del buen sentido inglés contra las iniquidades y locuras proclamadas en la reunion citada.



## HISTORIA DE LA INTERNACIONAL

---

En este número, en que principia la coleccion de los que han de formar el tomo tercero de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, comenzamos á dar á nuestros lectores una historia breve, pero exacta, auténtica y documentada, del nacimiento y desarrollo de la Asociacion Internacional. Por lo mismo que su autor, E. E. Fribourg, fué uno de sus fundadores, hemos preferido su relato y observaciones á las de otros autores, cuyos trabajos han visto la luz pública en Paris en el año último.

Fribourg es autoridad en la materia de que trata; y así sus censuras contra los extravíos de la famosa Asociacion son más dignas de tenerse en cuenta. Por otro lado estas páginas históricas completarán el conocimiento de lo que fué la Internacional desde su origen hasta la fecha en que tuvo nacimiento nuestra publicacion, desde la cual en adelante hemos dado á conocer oportunamente los sucesos posteriores relativos á esta interesante materia.

En todo tiempo podrán, pues, los escritores, los hombres de ciencia, los hombres políticos y el público en general, tener en nuestra REVISTA las páginas de consulta que puedan apetecer para los múltiples asuntos pertinentes á principios é intereses sociales, con que han de relacionarse por bastante tiempo la vida inquieta y las doctrinas pretenciosas de la Asociacion referida, más importante que por si misma por las envenenadas fuentes de donde se deriva, y por el rastro que en pos de si deja de morales y materiales ruinas.

C. M. PERIER.

## LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

por

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores)

### PROLOGO

Ya que aun hoy, gobernantes y gobernados, filósofos y escritores, habladores y curiosos, disertan, más ó ménos acertadamente, acerca del personal, objeto y actos de la Internacional, me ha parecido que podria ser útil que uno de los fundadores de tan formidable máquina revolucionaria tomase la palabra para dar á conocer con exactitud:

lo que era esta Asociacion en su principio;

bajo la presion de qué acontecimientos interiores y exteriores, perdió poco á poco su carácter de grupo de estudio para tomar el de soldado en la política activa;

por qué los fundadores, tan cordialmente unidos al principio de la obra, se hallan al presente tan divididos sobre la línea de conducta que ha de seguirse;

cómo, en fin, esta Asociacion, nacida de un deseo de pacificación universal, por las solas armas de la verdad y el trabajo, es hoy un instrumento de guerra, en manos de unos cuantos sanguinarios maniáticos.

El ministro de Negocios extranjeros (1), en su circular á los agentes diplomáticos, parece que confunde en igual reprobacion á todos los individuos de la Internacional, haciendo, *por ignorancia sin duda*, á los fundadores de la Asociacion solidarios de los crímenes cometidos en Paris por un puñado de miserables, escoria de todos los partidos y de todas las clases sociales.

A modo de protesta contra tal aseveracion, demostraré que jamás conciencia honrada pudo concebir el pensamiento de alentar una sociedad «de guerra y odio;» haciendo constar que la historia de la Internacional se divide en dos partes: al primer período, que denominaré parisiense, corresponden la fundacion y los dos primeros Congresos, de Ginebra en 1866 y de Lausana en 1867; durante cuyo tiempo la Asociacion es *mutualista*, es decir, no pide á la colectividad sino la garantía de ejecucion de los contratos libremente discutidos y consentidos. Aceptamos por completo la responsabilidad de esta época.

Mas á continuacion del proceso intentado por el Imperio, la dirección moral se escapa forzosamente de las manos de los trabajadores franceses, pasa á Bélgica, y en este segundo período, llamado ruso-aleman, la Internacional se convierte en *comunista*, esto es, en autoritaria.

Desde entónces era fácil prever la marcha de los sucesos: la invasion de todos los miembros podridos del mundo en el seno de

(1) Mr. Julio Favre.

la Internacional; la posibilidad de agruparse todas las ambiciones injustificadas, y finalmente, el advenimiento efímero del *babuismo*.

Contra toda idea de complicidad con semejante secta, hemos combatido siempre y protestado mis amigos y yo, en nuestra calidad de socios fundadores de la Internacional. Aun continuando siendo entusiastas defensores de la emancipación del proletariado, tenemos derecho á exclamar, recordando una frase de Proudhon: «Estamos puros de todas esas lupercales populacheras.»

En el curso del presente trabajo, no pocos nombres escribirá mi pluma; frecuentemente me verá compelido á dar á conocer algunos hechos particulares, á tal ó cual personaje político, sea de París, sea de Versalles; pero aun en este terreno, cualquiera que sea mi sentimiento íntimo, la verdad saldrá triunfante de los embates de la pasión.

No proponiéndome objeto alguno personal, sin odio sistemático y sin deseo de rehabilitación en cuanto á mí, podré cometer alguna inexactitud de detalle; pero de antemano reto á mis más encarnizados enemigos á que me señalen una sola falsedad ó calumnia. Sin otro norte que la justicia, aun tratándose de mis amigos, referiré, mas no discutiré.

Añadiré que con el mayor cuidado no he querido leer ninguna de las pretendidas historias, revelaciones ó misterios de la Internacional, que tanto abundan en el día. Para ser verídico, sólo me valdré de los numerosos documentos que poseo sobre el asunto y que recogí á medida que se fueron desarrollando los sucesos.

Muy dichoso sería si al terminar esta relación alcanzara á convencer á algunos lectores de que la *Internacional* era la más grande tentativa hecha desde el origen de las sociedades modernas para ayudar al proletariado á conquistar *pacífica, legal y moralmente* el lugar que le pertenece al resplandor de la civilización (1).

---

(1) Los resultados, por desgracia, y la lógica severa con que se encadenan á sus causas, harán imposible que lector alguno se convenza de lo que el autor desea. Y en tanto conviene consignar que Fribourg, con noble franqueza, llama ya tentativa, y nada más, á la desacreditada asociación á que ántes perteneciera.

I

ORIGEN

A cada uno segun sus obras.

En el número de las tentativas realizadas desde hace diez años para atraer á los pueblós al terreno de la fraternidad humana y por órden de fecha, conviene mencionar el festival monstruo celebrado en Lóndres en 1861, en el gran palacio de Cristal.

La idea de tal solemnidad, que reunió cerca de 5.000 coristas de los orfeones franceses, habia sido inspirada á M. Delaporte por los dos tan conocidos versos del poeta Beranger:

Los corazones se entienden,  
si las voces fraternizan.

Esta excursion al dominio del sentimentalismo, sin producir todo el resultado que esperaba su organizador, fué, sin embargo, bastante feliz.

Los concertistas, mal recibidos, y mirados con cierta suspicacia por los obreros ingleses el dia de su llegada, conquistaron bien pronto á su inmenso auditorio, tanto que en el momento de partir, una gran multitud, con muestras de las mayores simpatías, les acompañó hasta los buques que debian conducirlos de nuevo á su patria.

Antes de separarse se prometieron guardar cariñoso recuerdo de la entrevista, á la vez que se manifestaron el deseo de renovar lo más frecuentemente posible esta especie de fiestas internacionales.

Habiase dado un paso; enemigos seculares habian alejado de sí desconfianzas recíprocas; y la armonía musical habia hecho vibrar á compas el corazon de dos naciones.

---

La Exposicion universal de Viena de 1862 debia hacer más. Los obreros que enviaron las diferentes naciones del mundo civilizado, concurrieron al terreno de la produccion y de la observacion, suscitándose por los más inteligentes delegados franceses cuestiones sobre obras de manufactura, buena fabricacion, aprendizaje, duracion del trabajo y hasta sobre las huelgas (1).

Una rápida investigacion descubrió que el obrero inglés, mejor retribuido, aunque trabajando ménos horas al dia que el francés, producía, sin embargo, á un precio ménos elevado, y que los empresarios de la Gran Bretaña podrian pronto dejar atrás nuestro comercio de exportacion.

---

(1) Este asunto de las delegaciones obreras habia despertado el celo del prefecto de policia, M. Boitelle. Se negaba á dejar á los obreros la facultad de nombrar delegados profesionales. «Preferiria, decia, ver abolida la ley contra las asociaciones, á ver realizado este viaje.» En fin, apremiado á doblegarse ante la firme voluntad del jefe del Estado, remitió á Tolain las autorizaciones necesarias; pero asegurándole de nuevo que, si en su mano estuviera no se verificaria tal cosa en Francia.

Restaba, es verdad, la cuestion de la bondad de la obra, más acabada entre nosotros que entre nuestros vecinos; pero la solidez que estos opondrían al brillo de nuestras manufacturas, les daba la seguridad de convertirse un día, con detrimento nuestro, en dominadores de los mercados extranjeros.

Las personas estudiosas, que tengan conocimiento de las relaciones publicadas, gracias á la solicitud de la comision obrera, recordarán que este hecho preocupó á todos los delegados franceses.

Esta aparente contradiccion económica de un salario mayor y un precio de venta menor, necesitaba explicacion. Los obreros ingleses, curiosamente consultados, atribuyeron los resultados obtenidos á la existencia de sus *Trade's Unions*, que colocándoles legalmente en condiciones de tratar de potencia á potencia con los empresarios, les permitia el establecimiento de tarifas remuneratorias del trabajo, defendiendo la libertad individual de cada obrero, en el seno de las primeras fábricas, como en el más humilde taller.

Con cierto orgullo, muy natural en casos semejantes, los ingleses se ofrecieron á guiar á sus colegas del continente en el estudio de los estatutos de sus sociedades, honrándose en explicarles hasta los más insignificantes pormenores. Se estudiaron y comentaron algunos ensayos de sociedades cooperativas (1); pero el productor inglés, aunque regocijado por los elogios de los franceses, no viendo en estas organizaciones sino hechos locales, se declaró impotente para secundar con actividad la fundacion de sociedades análogas en el resto de Europa.

El gran banquete de clausura de la Exposicion acabó la obra comenzada bajo tan buenos auspicios por las visitas á los talleres. Allí se dió el abrazo fraternal y se lanzó el brindis de la futura alianza entre los trabajadores del mundo.

Vueltos á Francia, los delegados parisienses se ocuparon en redactar memorias profesionales, refiriendo en ellas con cuidado cuanto habian visto ó creído ver, y cuáles eran, segun ellos, las reformas que debian introducirse, ya en las leyes, ya en las costumbres corporativas, ya en los métodos de fabricacion, para contrarestar los inconvenientes que habian señalado. Tales fueron los primeros bosquejos de la union del trabajo y del proletariado.

Pero llegado el momento de formular votos en pró de aquello cuyo próximo advenimiento deseaban la mayor parte de los trabajadores de Paris, olvidados del peligro que ofrece siempre un protectorado político, encontraron cómodo encomendar al jefe del Estado el cuidado de mejorar su situacion material y moral.

Semejante abandono de toda iniciativa política á cambio de un bienestar social inmediato, fué claramente formulado en una serie de opúsculos, de los cuales apenas se halla hoy un ejem-

---

(1) *Los obreros equitativos de Rochdale.*



plar, redactados por escritores asalariados por el Imperio, y contra los que firmaron gran número de delegados (1).

Algunos, ménos tímidos ó más escépticos, pero igualmente enemigos de la verdadera libertad, pidieron el restablecimiento de las trabas corporativas y la creacion de privilegios especiales para cada uno de los ramos de la industria nacional, mientras raras excepciones reclamaban la vuelta pura y simple á la libertad, y particularmente la abrogacion de las leyes contra las asociaciones y coaliciones, declarándose, una vez armados de tan preciosa palanca, en estado de volver á Francia su antigua superioridad comercial y artística.

Entre los delegados cuyas conclusiones se encaminaron á la restauracion de lo que en buen derecho pudiera llamarse « libertades necesarias » se encontraba Tolain, entónces oficial grabador (2).

Dotado de gran perspicacia, habiendo entrevisto como posible en un porvenir bastante cercano la alianza universal deseada por los ingleses, pone manos á la empresa desde el rincon de su taller, agrupa en torno suyo unos cuantos amigos, los anima con su fé, y todos juntos asientan los primeros cimientos de la obra.

## II

### El grupo de « Los sesenta »

Frecuentes correspondencias mediaban entre Lóndres y Paris, cuando la cuestion polaca vino á enardecer una vez más la política europea. Estábamos en 1863.

La agitacion reviste la forma de una peticion, y Tolain presta activamente su concurso para redactarla. Esta súplica en favor de aquella nacion desgraciada se cubrió rápidamente de firmas, y al punto fué remitida á aquel que tenia en su poder « la espada de la Francia. »

La manifestacion popular fué desatendida. Habíase olvidado que si la Constitucion imperial concedia á los franceses el derecho de peticion, sólo era ante el Senado.

Notemos de paso que este supuesto olvido habia sido consentido por los promovedores de la peticion, los cuales juzgaron preferible, segun confesaron más tarde, « dirigirse al amo que á los criados (3). »

---

(1) Si en esta época, tomando acta de los votos emitidos por la mayoría de los grupos profesionales, hubiera el Imperio legislado en dicho sentido, retrocedemos de un solo salto á 1750.

(2) Digase lo que se quiera sobre Tolain y su modo de vivir, podemos afirmar, por haberlo visto, que Tolain, grabador en bronce, no abandonó su oficio sino en la época de la transformacion del *Correo Frances*, y que despues de la partida de Vermorel se retiró á los almacenes de M. Chavagnat, en los cuales desempeñaba un empleo modesto, cuando estallaron los sucesos del 4 de Setiembre de 1870.

Entre los que hoy le ridiculizan, creemos que pocos serian capaces de soportar la miseria con esa dignidad que durante tantos años le ha elevado al puesto de obrero diputado de Paris.

(3) Expresiones de Bibal en una de las reuniones electorales del pasaje de San Sebastian (candidaturas obreras).

Sobrevienen las elecciones de 1863, y con ellas nuevo retraso en la formacion de la asociacion. El éxito electoral obtenido por la oposicion parisien enloquecia á los hombres políticos, segun los cuales nada habia que hacer, pues que el Imperio estaba en baja. Tal fué en aquel momento la ilusion, que Ledru-Rollin afirmó á Tolain, en la única entrevista que éste tuvo con el ex-tribuno, que Paris acababa de despedir al Imperio, y que ántes de seis meses estaria proclamada la República en Francia. El error del gran desterrado era comun á toda la colonia francesa de Leicester Square (1), y la insistencia con que Tolain se lanzó á demostrar que no estaba tan cercano el triunfo, consistia para muchos en el alejamiento que los padres conscriptos del jacobinismo manifestaron siempre hácia la Internacional y sus fundadores.

El *meeting* en favor de Polonia que los londonenses tuvieron en Saint-James, y en el cual tomó parte Tolain con otros cinco delegados, en cuyo número vimos figurar á Cohadon, gerente de la Asociacion de albañiles, dió á los parisienes nueva ocasion de renovar su confianza al contacto de sus amigos de la Exposicion.

En pocas horas, Potters, uno de los jefes de los *Trade's Unions*; Collet, periodista, refugiado francés; Geo Odger, inglés; Eugenio Dupont, francés, y gran número de trabajadores de diferentes naciones productoras, recibieron las confianzas de Tolain. Faltaba el tiempo para organizar, pero la idea habia sido lanzada y era difícil oponer obstáculos á su desarrollo.

En el ínterin, y á consecuencia de haber aceptado destinos públicos algunos diputados, encuéntranse vacantes no pocos asientos en el Cuerpo legislativo. En medio de las contiendas políticas que surgen de todos lados, aparece el manifiesto denominado «de los sesenta,» que lanza al mundo la idea de que una Cámara francesa no seria completa á no encerrar en su seno diputados obreros, y la de que los candidatos del pueblo que próximamente habian de proponerse debian ser elegidos *por ser tales obreros, no á pesar de serlo*.

Proudhon, poco ántes de morir, conmovido por este llamamiento, consagró al desarrollo de la nueva idea su libro: *De la capacidad de las clases obreras*.

No referimos aquí todos los pormenores de la lucha, escrita y oral, que se empeñó con motivo de tal pretension; recordaremos solamente que Tolain, uno de los firmantes del manifiesto, aunque apadrinado y sostenido por los ciudadanos Noël Parfait, Laurent Pichat y Delescluze, no obtuvo en la votacion más que 495 sufragios en la quinta circunscripcion de Paris.

---

(1) Los proscritos franceses se reunian con bastante frecuencia en *Percy-street*, en casa de un posadero, llamado Jacobi, en cuyo establecimiento se trataba de la reconstitucion de la Francia y de la redaccion de las famosas listas de nombramientos de funcionarios republicanos, acudiendo allí tambien los individuos de la *Commune revolucionaria* de Paris á medir sus fuerzas en la disension contra *Los derechos del hombre* y otras sectas idealistas. Allí se formaron grupos de mujeres revolucionarias, uno de los cuales tenia por presidente á la ciudadana *Lorgues*, y se echaron las bases de un cisma franc-masónico. Se ve, pues, que la idea de establecer la *Commune* revolucionaria en Francia no data de 1871, sino que fué siempre el ideal de los emigrados, y más particularmente de los jacobinos.

Esto era un fracaso; pero á la vez se reveló un gran acontecimiento, que llevaba en sí no pequeñas complicaciones. Los obreros pretendieron para en adelante ser considerados como cuerpo colectivo, manifestando á la sociedad que en el porvenir era preciso contar con ellos.

Felizmente para la idea republicana, el socialista de *La extincion del pauperismo* no comprendió jamás las necesidades de su época; y ni los ruegos de los delegados, ni el manifiesto, ni la obra de Proudhon, ni los incidentes de la lucha electoral, alcanzaron la abrogacion de ninguna ley represiva, ni de decreto alguno restrictivo de nuestras libertades.

Terminado el periodo electoral, Tolain y sus amigos continuaron la obra momentáneamente aplazada. Las reuniones electorales clandestinas, los comités de distrito formados á despecho de la policia imperial, habian atraido no pocos jóvenes á la arena. A la invitacion que les fue hecha para unirse al grupo de los sesenta, respondieron muchos, entre cuyos neófitos de la política y del socialismo se encontraba el autor de este trabajo (1).

A mediados de Setiembre, tan pequeña era la agrupacion que Tolain, Perrachon y A. Limousin (2) salian en busca de sus amigos de Inglaterra, siendo costeados los gastos del viaje por una cuota semanal de 25 céntimos, por cada uno de los socios adheridos al proyecto de estudio.

El 28 de Setiembre de 1864, fecha en adelante histórica, el *meeting* público, organizado en Saint-Martin's Hall, reunió oficialmente esta vez, á los representantes obreros de varias naciones europeas.

Allí se echaron las bases de la gran asociacion (3). Despues de breve conferencia, fué elegido un comité con mision especial de redactar los estatutos para la Internacional, decidiéndose ademas la reunion de un Congreso obrero en 1865, hasta cuya época funcionaria dicho comité con residencia en Lóndres, como consejo central provisional (4).

Mes y medio despues, el correo llevaba, bajo sobre, un opúsculo escrito en ingles. Lo que tan modestamente atravesaba el Estrecho era el pacto fundamental.

En tanto que un amigo de confianza hacía la traduccion, el grupo de los internacionalistas nombraba por el correo los

---

(1) Durante la campaña electoral de Diciembre de 1863 y Junio de 1864, Fribourg habia conocido en casa de Garnier Pagés, calle de Saint-Roch, 45, á multitud de estudiantes bulangeros y una parte de los obreros secuaces de Blanqui, de los cuales no tenían á ménos servirse, aunque los despreciaban, los candidatos del comité de los Trece.

Aquellas relaciones renacieron en el faubourg de San Antonio, y cuando se fundó *La Ribera Izquierda* Fribourg fué admitido en los pequeños conaculos del barrio latino. Esto explica cómo personas extrañas al mundo del trabajo, tales como Longuet, Emilio Richard, Emilio Maisson, Roberto Luzarche, Julio Ducrocq, Nauzet y Pedro Denis, se adhirieron desde los primeros momentos á la Internacional, á la que defendieron en todas las épocas de los grandes debates.

(2) Poco despues de la fundacion, la falta de salud de M. A. Limousin lo obligó á ser sustituido por su hijo Carlos.

(3) El mejor negocio de la época desde 1865, decia el abogado Camilo Boequet.

(4) En la imposibilidad de establecer la oficina central en Paris, los fundadores abandonaron la iniciativa del asunto á los ingleses, lo cual hizo decir á Bibal la frase, tan frecuentemente repetida despues: «Este es un niño nacido en los talleres de Paris y dado á criar en Lóndres.»

correspondientes secretarios para Paris: Tolain, grabador en bronce; Fribourg, grabador adornista, y Limousin, marcador.

A consecuencia de tales nombramientos, el 8 de Enero de 1865 abriase una oficina en plena capital obrera, calle de Graviilliers, 44 (1); y en el mismo día se remitian dos ejemplares impresos de los estatutos, en pliego cerrado, uno al prefecto de policía y otro al ministro del Interior, «á fin de que no pudiesen alegar ignorancia.»

La Asociacion Internacional tomaba posesion de Francia.

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

**El socialismo en práctica.** Son tristísimas las cartas de Extremadura, de las cuales se deduce la decision con que quieren plantear el socialismo en aquella region los hombres pervertidos por depravadas y execrables doctrinas. Hélas aquí para asombro de todos, pues, aunque hayan sido contenidos despues por los tribunales algunos desmanes, merecen quedar consignados tales sucesos en nuestra Revista como aviso y enseñanza.

«FERIA 10 de Marzo de 1873. — Estamos en pleno socialismo: hoy lunes hace ocho días precisamente que empezó por la tarde un repique general de campanas y toque de tambor por las calles para hacer saber al vecindario que al día siguiente iba todo el pueblo al Alamo á echar los ganados de los dueños fuera de la dehesa, á intimar á los guardas que abandonasen la posesion, y la dejaran libre á disposicion del pueblo. La noche del lunes fué un infierno: grupos de jornaleros por las calles dando voces y armados con cuchillos en chuzos, hachas, garrotes, podonas y escopetas.

» Amanece el martes, y un toque general de campanas dió la señal de que se iba á ir al Alamo. Yo, y otros como yo, que no queriamos tomar parte en semejante acto, fuimos arrancados á la fuerza de nuestras casas, y obligados á ir en compañía de todo el pueblo. Obligaron tambien á P. M. A., al alcalde, al ayuntamiento todo, al juez municipal, y en fin, á todo el mundo, á remolque. Mil quinientas personas nos reuniríamos en la Cruz del Real; fué raro el que faltó, pues no habia medio de desobedecer; imperaba el pueblo soberano, y fué preciso ir. Una vez reunidos en la Cruz del Real, expusimos algunos la conveniencia de que no se llevasen armas de fuego ni de otra especie, y conseguimos que las retiraran, y así llegamos al Alamo.

» Derechos nos fuimos á la magnífica casa de los Fernandez, y allí entró un inmenso gentío, intimando al guarda que abandonase la dehesa: de ella se lanzaron todos los ganados, tanto vacuno y de lana como el de cerda, y comisiones de cientos se encargaron de lanzarlo más allá de los Rapados, en direccion á Zafra y la Lopa; por supuesto que en la casa hubo voces y amenazas, que no se llevaron á efecto por la continua predicacion que muchos hacíamos á las masas para que no se desmandasen. De allí pasamos á la casa de abajo, y hubo

---

(1) A duras penas pudieron estos titulares alquilar el local de la calle de Graviilliers. La cuestion de dinero estaba sobre todo erizada de dificultades prácticas.

lo propio que en la de arriba. Estando en ella pidió el público que de allí se fuese á Peralera y los Carrascales para echar fuera los ganados y desposeer á los dueños. Mas como éstos estaban presentes, les hicieron ofrecer en el acto que desistían de su propiedad y la cedían al pueblo. Hasta tal punto llegó la presión horrible en que nos encontrábamos.

»Aquella noche se trató entre la gente del pueblo de rayar la dehesa al día siguiente : se nombraron peritos y comisionados, y el miércoles fueron á hacer las suertes de tierra.

»El miércoles por la mañana recibimos un oficio del juzgado de Zafra que estaba constituido en el Alamo, con Guardia Civil, instruyendo la causa correspondiente, para que compareciesen á declarar P..., el alcalde, M... y otros: fueron allá, y todo el día estuvo el pueblo en expectativa de saber el resultado, cuando por la tarde cundió la noticia de que los tenían detenidos con los pastores y porqueros que tenían allí ganados.

»Serían las tres y media de la tarde, empezó otro repique de campanas con más fuerza que el día anterior y el tambor por las calles para ir al Alamo á rescatar los detenidos, destruir las cercas, demoler las casas, dar fuego á las chozas y otras mil cosas más. Aquella noche estuvo el pueblo verdaderamente imponente ; grupos, patrullas con armas, voces contra los ricos, ¡y la mar! Cesaron las campanas á las diez de la noche, y ántes de amanecer el jueves empezaron otra vez las campanas y el tambor, convocando al pueblo para el nuevo espectáculo.

»Al amanecer del jueves empezó otra vez el jaleo de ¡al Alamo, y al que se quede, se le corta el cuello! etc., etc. ¡Qué presión, amigo mío! No faltaba nada más que la más pequeña chispa para que estallase todo y nos encontrásemos en la más feroz anarquía. No había autoridades, ni respeto á las personas, ni nada. Infinidad de grupos fueron sacando las personas de casa para ir al Alamo. Fueron lo ménos 1.600 ó 1.800 personas, á excepcion de mujeres y niños, que también fueron muchísimos, armados todos, aunque no fuese más que con un garrote ó porra; irían sobre 200 armas de fuego, y además podonas, cuchillos, cachorrillos, hachas, chuzos y demas.

»¡Qué gran barbaridad! Había en la casa del Alamo 36 guardias civiles, y allá se fueron á distancia de cien metros, estando parapetados los guardias tras de las paredes y la casa ; al llegar tuvo la imprudencia un hijo de... de disparar una escopeta, y hubo un momento en que pudo haber una gran ruina en este pueblo ; ya estuvieron los guardias apuntando á grupos compactos de centenares de personas, con sus magníficas carabinas Remington ; gracias á la serenidad de la mayoría, se conjuró el peligro, merced á los esfuerzos que hicieron algunos, llevando delante á A... P... y otros.

»Hay que advertir que en todo el camino y allí hicieron ir delante á los gordos, como ellos decían : los más revoltosos y voceadores se quedaban á esta retaguardia ; se habló con el jefe y el juez, y por último les dijeron que pidiesen en forma la posesion y por los medios legales, y todo el mundo se entendería ; por supuesto esto no fué más que un paliativo para evitar conflictos, y nada más.

»También se me olvidaba decirle que A... L... se escondió, y anduvo su cabeza pregonada por el pueblo aquella mañana, y si lo encuentran lo escabechan. ¡Qué conflicto para la familia! Llegaron hasta decir que si no iba él se llevaban á su esposa.

»El juzgado se marchó asustado la tarde misma del jueves: ni un oficio, ni una determinación enérgica hasta hoy.

»El sábado al amanecer, es decir, en la noche del viernes al sábado, á las dos, llegaron á esta 50 civiles de caballería é infantería, y después han venido algunos más, de modo que pasan de 60 los guardias que tenemos aquí, y con ellos seguimos tranquilos aparentemente; pues el pueblo rage y dice que en cuanto se vayan llevarán á efecto sus intentos.

»Por supuesto que dieron fuego el otro día á todas las chozas del Alamo, á la casilla de la dehesilla; la de abajo la estropearon, quitaron redes y apriscos, y los Fernandez no se han atrevido á entrar el ganado, pues tienen miedo. Los guardas de la dehesa la han abandonado y levantado su casa con la familia.

»Aquí están los guardias, y públicamente se dice que se va á repartir la Peralera, el Alamo, los Carrascales y hasta la cerca de Manuel Sanchez, que dicen perteneció á Propios.

»Estamos en la gloria. A todo esto, ni una orden del gobernador ni de autoridad alguna, los guardias poco menos que insultados, y nosotros temiendo el día que se vayan. ¿Qué es esto? Mejor viviríamos en Marruecos.»

Hé aquí también otra carta de Extremadura:

«La más completa anarquía reina en los pueblos de La Morera, FERIA, Salvaleón, Barcarrota, Burguillos, Nogales, Salvatierra y otros de esta provincia, donde, aunque todavía no se ha alterado el orden, seguirán probablemente el ejemplo de estos, al ver la impunidad en que quedan los atropellos y crímenes cometidos, sin que las autoridades de la provincia hayan hecho nada hasta hoy por reprimirlos y contenerlos.

»Masas turbulentas y sin denominación política, armadas de palos é instrumentos de labranza, con bandera roja y provistos de unas cartillas socialistas que les han repartido, van á las propiedades particulares, destruyen cuantas paredes las circundan, cuantos edificios hay en ellas, cuantas chozas y majadas sirven de albergue á los ganados, y cuanta leña y carbon encuentran y no pueden llevarse.

»Sólo en el pueblo de Salvaleón han destruido ó incendiado siete caseríos y más de cincuenta chozas y majadas; en Burguillos cinco; y en Barcarrota el daño ocasionado en las paredes de las propiedades se calcula en más de un millón de reales. En FERIA, gracias á una escasa fuerza de la Guardia Civil que existe allí, se pudo evitar el incendio del hermoso caserío de los Sres. Fernandez; mas no sucedió así con los albergues de los ganados, que fueron todos incendiados, á la vez que la leña y carbon apilados.

»En todos estos pueblos las masas desenfrenadas no han reconocido la autoridad de los alcaldes, arrobándoles violentamente las jurisdicciones, y en algunos allanando y haciendo fuego contra las personas y casas de estos, como sucedió en Salvatierra.

»Después elegían alcaldes por aclamación, y con ellos á la cabeza obligaban hasta á los vecinos más pacíficos y honrados á que les acompañasen en sus tropelías y salvajes actos de destrucción. ¡Desgraciado de aquel que se negaba á ello, pues tras de prodigarle los más groseros insultos, lo molían á palos!

»En algunas localidades de las amotinadas, como en Feria y Burguillos, no perdonaban ni ancianos, ni inválidos, ni médicos, ni curas; todos tenían que ir á incendiar y destruir, dándose el atroz espectáculo de obligar á los mismos propietarios á destruir sus propias fincas, que con tantos sudores y economías han podido conservar.

»Una vez terminada su obra de destrucción, se repartían los terrenos conquistados, entrando en plena posesión de ellos, desalojando los ganados y aperos, no incendiados, de los legítimos dueños, que hoy nos vemos atribulados sin saber qué hacer ni por dónde tomar, pues las autoridades de provincia parecen sordas á nuestras reclamaciones.»

Otra correspondencia refiere el siguiente hecho:

«En un pueblo inmediato á Albuquerque, no sólo no se han contentado los vecinos con repartirse las dehesas, sino que se han apoderado del ganado, el cual han conducido á Portugal, donde con gran tranquilidad le han vendido, repartiéndose después el dinero.

»Llamamos la atención del Gobierno sobre este hecho gravísimo, advirtiéndole que no es sólo en Albuquerque donde sucede esto, sino también en muchos pueblos y ciudades que no tienen fuerza bastante para resistir á los socialistas.»

Otra carta dice así:

«Habiendo ya ocurrido en diferentes pueblos inmediatos al de Burguillos el destruir paredes de campo, apropiándose productos de fincas, atropellando á sus legítimos dueños y vejándolos hasta el extremo, el día 7 del corriente mandó el comité (que en dicho pueblo de Burguillos se llama republicano, pero que en realidad es socialista) una comisión al inmediato pueblo de Feria para que se instruyera de lo que allí habían hecho. En efecto, volvió enterada, y en su virtud el día 9 por la mañana muy temprano principió la convocatoria de los amotinados, haciéndola con un tambor tocado por las calles, acompañado de una gran reunión de mujeres y zagales, habiendo tomado de antemano y á media noche la precaución de coger todas las salidas del pueblo para impedir que saliera nadie, ni aún á las ocupaciones más precisas, cuales eran el cuidado de los ganados, con la mira de llevarse á todos y sin distinción de clases ni personas, á que les ayudasen en sus dignas tareas. Dicha convocatoria les duró hasta las nueve de la mañana, hora en que principiaron á salir en grupos muy grandes, anunciándose esta salida con un general repique de campanas de todas las feligresías, invirtiendo todo el día en derribar paredes, incendiar chozas, majadas y casas de campo hasta reducir las á escombros, lanzando los ganados de los forasteros que se hallaban en propiedades legítimas. La vuelta ó entrada en el pueblo, por la tarde, de toda esta gente, fué también festejada con otro igual repique de todas las campanas. Del mismo modo se invirtieron los dos días siguientes, habiendo ocasionado unos perjuicios incalculables.

»Después han obligado á dichos propietarios á firmar un documento por el que declararán estar conformes con todo lo hecho y franquearles el aprovechamiento de aquellas fincas atropelladas, con más la mancomunidad de pastos; y aún se asegura que piensan adelantar más, pues para causar nuevas vejaciones y burlarse de la clase acomodada, proponen tener una gran caldereta, sacársela á los que han atropellado, y hasta obligarlos á que asistan á ella.

»Los pueblos que aún no han manifestado sus intenciones por medio de hechos, envían comisiones á los que ya los han ejecutado, y estos las envían también á los que permanecen pacíficos, para hacer una verdadera propaganda y conseguir lo que se proponen, que es levantar todos los pueblos de la provincia y dificultar el castigo de los excesos.

»De los pueblos de Barcarrota, Salvaleón, Almendral, La Parra, La Morera, Feria, Valverde, Medina, Alconchel y Burguillos se van las personas acomodadas, por no poder permanecer en ellos, y se marchan á Portugal, que, aunque sea vergonzoso el decirlo, es un pueblo más culto é ilustrado que España; que esta España de «la honra,» de la Constitución democrática y de los derechos individuales.»

En otra carta se lee:

«La impunidad de estos crímenes alentó á los demás pueblos para cometer toda clase de excesos. En Medina de las Torres, las turbas, navaja en mano, pedían el día 13 las cabezas de los ricos, y en los pocos pueblos en que no se han cometido estos excesos, se preparan á robar y á repartirse cuanto existe. Si el Gobierno no castiga con energía y rapidez á los criminales, los propietarios, antes que dejarse ahogar por la marea que crece de día en día, empuñarán las armas y defenderán á cualquiera que les prometa conservar el orden y castigar estos crímenes.

»Las pérdidas ocasionadas en Burguillos en los cinco días de incendio y destrucción ascienden próximamente á tres millones de reales.

## DOS PERLAS

Una gota de rocío  
dijo á otra gota de llanto:  
—¿Qué vale tu dulce encanto,  
comparado con el mío?  
Yo desciendo en los vapores  
celestes del firmamento;  
yo presto vida y aliento  
á las purísimas flores.

Y con sentido profundo,  
la triste lágrima dijo:  
—Yo, con la esperanza, rijo  
las santas leyes del mundo.  
Tú reclinada en el velo  
que á la blanca nube encierra,  
vienes del cielo á la tierra;  
yo voy... de la tierra al cielo!

R. F. IZAGUIRRE.